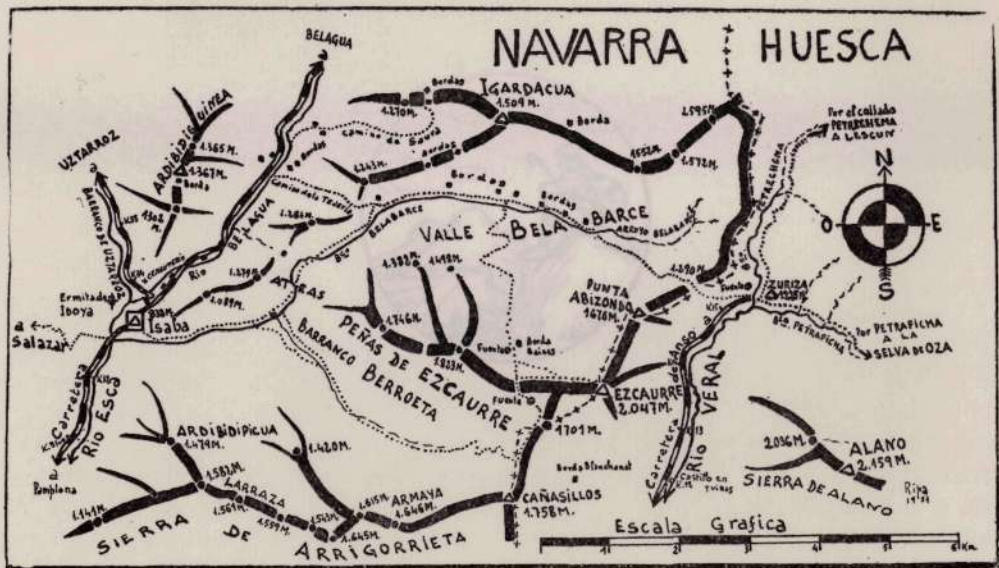


Peña de Ezcaurre (2.047 mts.)



Es realmente curiosa e interesante esta barrera caliza que, originándose en Aragón en la llamada sierra Bernera, se extiende en línea casi recta para incrustarse en nuestra montaña, delimitando lo que pudiéramos llamar baja montaña, con sus cumbres redondeadas, de pastizales y bosques, y por tanto de fácil y agradable caminar, de la propiamente pirenaica, de acantilados y agudos picos rocosos que atraen con su arrogancia.

Y lo es aún más, por cuanto que su continuidad es tan efectiva, que únicamente la hidrografía, en su trabajo constante de milenios de años, logró abrir tan estrechos cauces en su pétrea muralla que constituyen otras tantas espléndidas maravillas de la Naturaleza, que debieran hallarse mejor divulgadas. Así lo proclaman la llamada Boca del Infierno, paso obligado a la umbría secular de la Selva de Oza, y la Forca de Alano, que abre el acceso a las verdes praderas de Zuriza, en tierras aragonesas. Aquí, en Navarra, donde menor es su longitud y recorrido, queda partida por las angosturas de las Ateas de Balabarce y Belagua, y la estrechísima Foz de Minchate.



En esta colosal barrera, abrupta y enhiesta, la Peña de Ezcaurre, con su triple cima, constituye una de las atalayas más importantes. Su delimitación radica en la muga entre Huesca y Navarra, por sus valles de Ansó y Roncal, respectivamente, que a su vez establece la divisoria hidrográfica entre los ríos Veral y Esca, quedando circundada, además, por los arroyos Belabarce

y Berroeta, ambos tributarios del último de los mencionados ríos, y todos del río Aragón, que, por el Ebro, envían sus aguas al Mediterráneo. Domina por el N. E. a Isaba, hasta cuya proximidad llegan sus últimas estribaciones, haciendo de esta villa punto especial para su ascensión.

Para ello, abandona Isaba remontando el curso del arroyo Belabarce, que desciende a mano derecha, con ancho camino de carros, casi llano, que pasa junto a la ermita de Belén, hoy día sin culto y aprovechada como refugio. Aguas arriba, antes y después de llegar a la borda de Vicente (26'), sepáranse sendos caminos, por la derecha, salvando el regato por sus correspondien-



Peña Ezcaurre
y Punta Abizon-
do, desde Zuri-
za.

(Fot. F. Ripa)

tes puentes para unirse en el barranco Berroeta, cuyas aguas afluyen en este bravísimo paraje dominado por la menor de las Peñas de Ezcaurre.

Esta bifurcación dá origen a dos ascensiones distintas para ganar una misma cima, por lo que ambas se complementan en interesantísima travesía. Pero mi objeto es señalar la más amena, y por lo tanto dejando para otra ocasión la subida de Berroeta, proseguiré hacia Belabarce.

Continuando por la orilla del arroyo Belabarce, sin cruzarlo por ninguno de los puentes mencionados, al poco tiempo el camino se adentra en las Ateas de Belabarce (5'), imponente y sombrío paso entre angostas murallas, donde espléndida vegetación le presta su peculiar encanto multicolor. Allí, al camino, le es necesario saltar a la margen contraria por un puente, (5') pero vuelve presto a franquear otro, para seguir por su borde entre primorosos rincones que el bosque, la roca y el río, rivalizan por embellecer. Pronto se sale a campo abierto, donde se le une por la izquierda el llamado camino de la Tejería, que proviene de la carretera de Isaba al valle de Belagua (10'). Ahora se pasa junto a la borda de Dondra y se abre en suave perspectiva, con placidez de verde remanso, el diminuto y poético vallecito de Belabarce.

El camino, casi senda, lo recorre hacia el E. buscando la salida al praderío de Zuriza. Aproximadamente hacia su mitad, a la izquierda, queda la borda de Francho, (20'), con su era correspondiente delante, y detrás emergen, entre el verdor que las rodea y en parte envuelve, unas cuantas rocas calizas.

Frente a ellas, mirando en línea recta al S., tras de cruzar el arroyo, se inicia un nuevo camino entre frondoso bosque de hayas, con magníficos ejemplares, a través de los cuales, describiendo pronunciadísimas vueltas, logra vencer el fuerte desnivel de la ladera. Ganada una altura, desprovista de arbolado, encuéntrase un arroyo, por cuyo borde, remontando el escaso caudal de sus aguas, se alcanzan sus fuentes en la borda de Baines (10'), enclavada en sugestivo rincón pastoril, al pié mismo de la roca.

Si se gana la collada existente sobre la majada, pronto se llega a la llamada Cueva de Ezcaurre, donde un autor establece la fundación de la Monarquía Pirenaica al señalarla como lugar de la coronación de D. García Jiménez. De ella arranca, hacia el E., una barrancada por la que resulta, pese a sus pequeños oasis de hierba, muy desagradable caminar. Por ello resulta más cómodo, práctico y recomendable, seguir por el borde de su escarpadura ascendiendo hacia el E. por muelle piso de hierba. Más tarde se interna entre erguidas hayas, ascendiendo fuerte pendiente, que al alcanzar su más elevado nivel en la roca, es llegado el momento de atacar a esta. Torciendo el rumbo al S., trepando por la roca, sin empleo de las manos, se corona en pocos minutos la altura; en ella se queda separado del pluviómetro por la pequeña barrancada mencionada, y, salvada ésta, sólo resta por vencer la pendiente opuesta, cubierta por rocas desgajadas por los hielos y piedras menudas, para encaramarse en la cumbre alargada de Ezcaurre (68 minutos desde la borda de Baines).

El panorama que ofrece es sencillamente maravilloso. Domina, tajante por tres lados, todas las cumbres del Pirineo navarro: Ory, Otzogarrigañe, Lacarchela, Bimbalet, Lacora, Arlas, Chamanchoya, Anie y la Mesa de los Tres Reyes, se ofrecen próximas sin obstáculos, y la sucesión se pierde en las intrincadas fragosidades y lejanías del Pirineo Aragonés. Más abajo quedan todas las principales alturas de tierras adentro de Navarra: Izaga, la Higa, Orzanurieta, sierras de Sarbil, Alaiz, Andía, Aralar, y otras muchas, que pregonan la estratégica enclavación de esta sublime y privilegiada atalaya. A sus pies, contrastando con las erguidas cimas que lo empequeñecen, se muestra radiante el primoroso vallecito de Zuriza, con su casa-cuartel de Carabineros. También si se llega al corte O. de la Peña, tan próximo que forma con la sierra de Alano la llamada forca de este nombre, se contempla, a vista de pájaro, su estrecho desfiladero, formado de altísimas paredes, por cuyo fondo discurren paralelos el río Veral y la carretera que enlaza Zuriza con la Villa de Ansó.

Si se quisiera variar el descenso, nada más acertado que recorrer la cresta que sustenta el pluviómetro, hasta llegar al par de la collada sobre Baines. Inclinar al S., para salir a la divisoria entre los ríos Veral y Esca, en el lomo que une la Peña con la sierra de Arrigorrieta. En él existe, próximo a la roca y fácilmente localizable, una magnífica fuente de ricas aguas. Descender posteriormente por la barrancada de Berroeta, al principio fuerte pendiente cubierta de hayas, que más tarde dan paso al pinar. Abundancia de agua.

Y ya abajo, cuando el arroyo se fusiona con el Balabarce, y las luces del atardecer iluminan y encienden las púas de los pinos, y la roca cobra coloraciones insospechadas, y la vegetación se muestra más sugestiva y encantadora, quedaremos agradablemente sorprendidos de haber hecho una de las más bellas travesías de nuestra querida montaña.

FRANCISCO RIPA VEGA.-Del Club Deportivo Navarra.